

La gracia de Dios descienda sobre vosotros, amadísimos hermanos y sea como una nube blanca que envuelva vuestros ámbitos terrenales, vuestras conciencias y llegue así a todo lo que pertenezca a vosotros y aun a aquéllo que no se ha cuantificado, para que diluyéndose suavemente, pueda impregnaros también de esa paz que ansiosamente vais buscando, de ese sosiego para el alma vuestra que cada vez más se siente encajonada en ese modelo terrenal que os habéis trazado, pero que para seres ya evolucionados como sois vosotros, resulta a veces tan incomprensible como difícil de transitar, llevando siempre el dolorido corazón por los acontecimientos que conocéis a diario, mas no temáis mis pequeños, vosotros, como aquel cántaro del Buen Samaritano, vinisteis a esta tierra para prolongar de esa cadena interminable, de ese lazo de comunicación que os conduce, a la par que a cada uno de vuestros hermanos, a la alegría del Padre, a ese reencuentro prodigioso que muchos de vosotros anheláis y no sabéis cómo alcanzarlo, a esa gloria bendita, que os llene hasta la hartura de esa paz milagrosa que élla conlleva y sois derramando gotas que vívidas en el camino, calman la sed del caminante que en su fatigoso transitar, necesita de aquel líquido que renueve su energía, su fuerza para no decaer en el camino, avanzando siempre hacia esa anhelada meta, que buscan todos aquéllos que son reconociendo en cada palmo que recorren, en cada viscosidad que afrontan con valentía, la grandeza de Dios.

RENÉ

Sois vosotros, mis niños benditos, como el buen vino que escanciado se ha, en las mejores ocasiones porque en vosotros no únicamente se pondera la buena cepa que ha sido cultivado, sino que poseéis la gracia de esparcir y convidar de vuestro aroma al que desea degustarlo y entregáis también con la suficiente energía, vuestro propio cuerpo y la esencia de vuestro espíritu para hacerle sentir la calidez y la sensación de bienestar, que únicamente puede proporcionar la fe en vuestro Creador.

SAÛL

Venerad a ese Padre y en vuestra alabanza, entregadle cuanto anida en el corazón vuestro en buenos deseos hacia los demás, en buena voluntad que atraviese más allá del horizonte que contempláis ahora y llegando a los cuatro confines de la Tierra, pueda saturar de vibraciones positivas hasta el último rincón de este vuestro planeta; porque como veis, hasta la tierra misma es reclamando por el rigor de vuestra injusticia, por el abuso de que le hacéis objeto, por la irracional explotación en beneficio de unos cuantos, mientras hay miles, millones quizá que padecen hambre todos los días; por ello, rogad y decidme si existe una manera más hermosa de devolver a ese Padre toda esa caridad que es derramando sobre vosotros únicamente porque sois sus hijos bienamados, sus criaturas benditas que a pesar del fragor de la maldad le habéis oído, le habéis escuchado para extender de vuestros brazos y recibir en ellos la dádiva correspondiente para prodigarla a los demás, para ser inductores de ese rebaño que debe conducirse a El, para ser depositarios de esperanza que debéis hacer llegar a los demás; en ello aceptaréis que grande y firme es la confianza de ese Padre en vosotros, para seguir con firmeza de esos pasos que os conduzcan a su consideración.

SAMUEL

Amasad en la hermosa vasija de vuestra alma, los sentimientos más puros que podáis concebir, la bondad que sobresalga mayormente, aunada al sentimiento de ternura que os inspiren los demás, la ternura de un niño aunque ya no lo seáis, el cuidadoso celo de una madre y el profundo amor que en el nombre de mi Padre Santísimo, seáis capaces de albergar en vuestro propio corazón, entonces, amasad de todo ello como el buen pan, para que calentado en el horno de vuestra propia calidez, podáis obtener muchas piezas que en el canastón de vuestra buena voluntad vayáis repartiendo en los caminos, a la par que os sentéis a degustarle como el mejor peregrino del Señor.

AUGUSTO